



Consejo de Seguridad

Distr.
GENERAL

S/1999/70
25 de enero de 1999
ESPAÑOL
ORIGINAL: INGLÉS

CARTA DE FECHA 25 DE ENERO DE 1999 DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL
CONSEJO DE SEGURIDAD POR EL ENCARGADO DE NEGOCIOS INTERINO DE
LA MISIÓN PERMANENTE DE ETIOPÍA ANTE LAS NACIONES UNIDAS

Tengo el honor de transmitirle el comunicado de prensa emitido el 25 de enero de 1999 por el Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Democrática Federal de Etiopía.

Le agradecería que distribuyera la presente carta y su anexo como documento del Consejo de Seguridad.

(Firmado) Fesseha A. TESSEMA
Encargado de Negocios interino

ANEXO

Comunicado de prensa emitido por el Ministerio de Relaciones Exteriores
de Etiopía el 25 de enero de 1999

En los últimos días una serie de países, así como la Unión Europea y el Consejo de Seguridad, han tomado varias medidas para lograr más transparencia en la crisis que está en marcha entre Etiopía y Eritrea, y en particular sobre la constante intransigencia de las autoridades de Eritrea y su sistemática negativa a dar una oportunidad a la paz.

Entre otros, los Gobiernos de Italia, los Países Bajos, el Reino Unido de Gran Bretaña e Irlanda del Norte, los Estados Unidos y la Unión Europea, y ahora el Consejo de Seguridad, han reconocido claramente que Etiopía acepta las propuestas de paz de la Organización de la Unidad Africana (OUA) que cuentan con el respaldo internacional. El Consejo de Seguridad, en particular, celebró recientemente el hecho de que Etiopía aceptara las propuestas para un acuerdo marco presentadas por la OUA.

Etiopía toma nota de los esfuerzos realizados por la comunidad internacional como medidas alentadoras que pueden transmitir a las autoridades de Eritrea el mensaje de que no se recompensará su agresión e intransigencia y de que la comunidad internacional se interesa por la cuestión. Si se trata del principio de una demostración de que la comunidad internacional está dispuesta a presionar a Eritrea como sea necesario con el fin de que deje de desafiar a la OUA y acepte y aplique sus propuestas de paz, entonces las naciones que respetan la ley pueden confiar en que contarán con el apoyo y la solidaridad internacionales y en que se hará llegar a los agresores el mensaje de que nos regimos por principios de derecho y normas de conducta del mundo civilizado y no con arreglo a la ley de la jungla.

No obstante, los últimos pasos de la comunidad internacional hay que verlos con perspectiva y en el contexto del punto muerto absoluto en el que se encuentra el proceso de paz debido a la obstinación de Eritrea, disfrazada ahora de la excusa de que aún espera aclaraciones de la OUA. ¿Pero qué aclaraciones quiere Eritrea? ¿No es evidente que Eritrea pidió a la OUA que modificara los elementos básicos de la propuesta de paz presentada en Uagadugú los días 17 y 18 de diciembre en la reunión en la cumbre del Órgano Central del Mecanismo de Prevención, Gestión y Solución de Conflictos de la OUA en que se pedía a Eritrea que se retirara de territorio etíope y permitiera restablecer el statu quo ante y que dichas modificaciones resultaron ser una contrapropuesta que rechazó de plano la OUA? Eritrea sabe que tales posiciones no van a cambiar y que no se van a abandonar las cuestiones básicas de la crisis utilizando trucos de procedimiento y maniobras dilatorias. ¿O es que Eritrea cree que nos falla la memoria y que no recordamos lo que manifestó anteriormente con respecto a su rechazo de otras propuestas de paz tras manifestar que lo malo eran los detalles?

La cuestión que nos ocupa es la retirada de Eritrea y el restablecimiento del statu quo ante. Lo que se espera de Eritrea es una respuesta clara respecto de la única cuestión pendiente, la aplicación de la propuesta de paz de la OUA. El resto es una estratagema de Eritrea para encubrir su persistente negativa a cooperar con la OUA, y su empeño por ampliar aún más la guerra no puede pasar

desapercibido a nadie que siga la evolución de la crisis desde la ocupación de territorio etíope por Eritrea y su rechazo de la primera propuesta de paz presentada por los Estados Unidos y Rwanda.

En tales circunstancias, Etiopía ve muy difícil considerar que las últimas declaraciones de la comunidad internacional, aunque alentadoras y positivas, son lo suficientemente directas y acordes con la gravedad de la situación, la cual se agudiza aún más dados los constantes intentos de Eritrea de ampliar su ocupación y su guerra de agresión. En realidad, Eritrea no espera en este momento aclaración de la OUA, sino que se está preparando, so pretexto de una supuesta reanudación de la guerra promovida por Etiopía para poner en marcha una nueva avanzada. El agresor, que hasta hace muy poco se burló de la política clara de Etiopía de reservar su derecho a la autodefensa, tiene ahora como costumbre repetir hasta la saciedad que Etiopía está a punto de poner en marcha una ofensiva.

En los últimos ocho meses se ha podido ver con suficiente claridad que las autoridades eritreas no son favorables a la paz sino que están empeñadas en imponer la guerra a Etiopía, a lo cual ésta se ha resistido a pesar de las incesantes provocaciones de Eritrea que no han disminuido lo más mínimo. A la luz de todo ello, lo que corresponde en la actualidad, como Etiopía lo ha hecho saber repetidamente, y lo que hay que hacer para evitar lo que Eritrea desea hacer inevitable, es presionar de forma efectiva y significativa sobre Eritrea en todas las esferas –política, diplomática y económica– a fin de obligarla a entrar en razón y dar una oportunidad a la paz. Esto es lo que Etiopía espera de la comunidad internacional. Nada más y nada menos.
